Soledad

Anduve, anduve, anduve entre esa gente nuestra, que me alimenta el alma al igual que este cuerpo. Aquella que a mí me hizo caminar sobre tres ríos, por debajo de peñas encima de barbechos,

y llevar siempre erguida la cabeza, y el pecho.

Conocí a mucha gente con brillo, resplandor de esperanzas en verde.

Pisé por sus cimientos me ataron a la tierra, y de mi pie, enterrado nuevo tallo brotó.

Para cuando me muera ¿qué documentación, qué carné y qué foto llevaré al salir de ella?

Si acaso me preguntan; ¿De qué partido eres, qué ideología profesas? Quizá no pueda entrar por indocumentado, sin llevar referencias.

Espero que comprendan al hombre solitario que no tuvo carné al pasar la frontera que fuera indispensable para poder vivir.

Allí estuve de paso. un ínfimo destierro y tuve la fortuna de pulular por él.